

Santoral 9 de Marzo



SANTA FRANCISCA ROMANA, religiosa 1384-1440

Desde los lejanos días de Inés, Cecilia, Sabina, Prisca y Balbina, Roma no había visto crecer entre sus muros a ninguna santa.

Por eso la Ciudad Eterna de la que es patrona, venera con gran honor a Santa Francisca, cuya vida entera discurrió entre la localidad de Navona - en la que fue bautizada (1384) --, el Transtevere - en donde vivió durante treinta y siete años con su marido.

Pertenecía a una familia de la aristocracia feudal, casó con un noble, un Ponziani, a los doce años. Tuvo tres hijos, dos murieron de corta edad, y tal herida nunca se cicatrizó en su corazón. La familia conoció los azares de la política, sufriendo en gran manera con tal motivo; mas Francisca, estrechamente unida a su marido, lo soportaba todo con entusiasmo y tras muchas penalidades debidas a la guerra con Nápoles (destierro del marido, confiscación de sus bienes), fundó la congregación de las oblatas de Tor'de'Specchi, la Torre de los Espejos, aprobado en 1433 por el Papa Eugenio IV, agrupando a unas piadosas mujeres que se consagraban a Dios sin abandonar del todo el mundo.

Singular experiencia la suya, la vida monástica dentro del matrimonio, siguiendo la regla benedictina; permaneció casada durante cuarenta años y enviudó muy poco antes de su muerte.

Antes de ofrecer «un modelo de vida monástica», según el espíritu de San Benito, como madre de las Oblatas, Santa Francisca presentó durante la mayor parte de su

vida «un modelo de vida matrimonial». Tal fue la vida de esta mujer rica, que tomó en serio las Bienaventuranzas.

Pasaba sus días dirigiendo su casa, y después, en compañía de su cuñada Vanozza - que era a la vez su amiga -, visitando las iglesias y atendiendo a los pobres.

Santa de visiones, éxtasis y prodigios, contemplativa que ejerció influencia sobre el papa Eugenio IV.

Su afán de caridad especialmente en el Hospital del Santo Espíritu, admira y arrastra.

Destacó por sus dones de oración, poco a poco el Señor la fue adornando con gracias excepcionales, hasta vivir en constante intimidad con su ángel de la guarda.

¿Os habéis encontrado alguna vez con gente tan atareada trabajando para la Iglesia que descuida las necesidades de su propia familia? Se pasan horas sirviendo en este comité y presidiendo aquel proyecto. Organizan excursiones y viajes de comida y dirigen servicios de oración. Ayudan a cualquiera que viene pidiendo ayuda. Mientras tanto, sus propias familias se sienten descuidadas y olvidadas. Lo más triste de tales personas es que a menudo creen estar haciendo justamente lo que Dios espera que hagan.

Santa Francisca de Roma nos da un consejo diferente. Aunque dedicó mucha de su vida a la oración, la penitencia, y las buenas obras, fue también una esposa y madre ejemplar. Parte de los motivos para que fuera tan querida por su familia fue que mantuvo claras sus prioridades. «Una mujer casada debe, cuando se la requiere, abandonar sus devociones a Dios en el altar, para encontrarlo en sus asuntos caseros», dijo.

Su vida queda como un ejemplo, para la mujer, en todos los estados.

Muere en Tor de Especchi rodeada de sus hijas, las Oblatas (1440).

Santoral preparado por la Parroquia de la Sagrada Familia de Vigo.